

ROMANCE PARA DECIR ANTE UN BELEN EL DIA DE REYES

EL Niño Dios está dormido
bajo la lluvia en la ciudad
Cabalgan nubes apagadas:
Melchor, Gaspar y Baltasar.
La barba blanca y la rojiza,
los labios cárdenos detrás;
el agua limpia de los sueños
por acueductos de cristal.

La Virgen lava los pañales.
¡Señor! ¿Por qué los lavará?
Como los lirios de José
tiene las telas que dejar.

El alto puente de sus ojos
entre las aguas buscará
una pulida y limpia piedra
para la frente de Goliat.
María tiende en el romero,
y tiene envidia el olivar.
Dice la rama del laurel:
"Señor, ¿por qué no tenderá
sobre mi ejército de lanzas
el gallardete de su paz?"

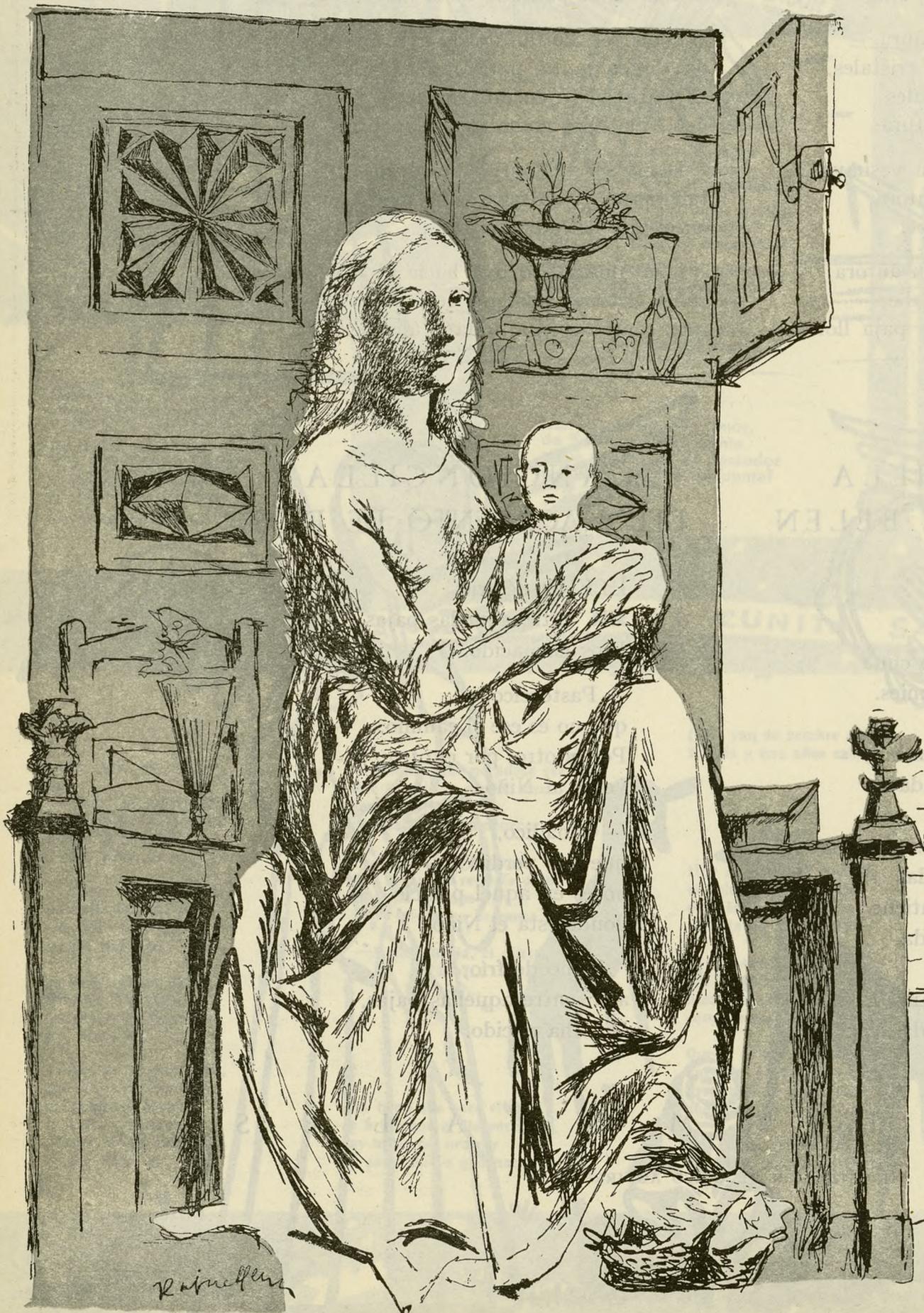
El ruiseñor y la calandria,
y los gorriones además,
vienen cantando el pío, pío,

vienen cantando el pío, pa.
Un pastorcito llega al valle
desde el otero, y más allá
ha visto reyes en camellos,
criados negros al ronzal,
los ojos, llenos de brillantes,
mirando al cielo sin cesar.

Por todas partes se va a Roma,
por todas partes al Portal,
por todas partes al divino
misterio de la Trinidad.
Melchor ya nieva con sus dientes,

tiembla la barba de Gaspar,
y Baltasar está ya en tierra
cuando le vienen a ayudar.
Oro y más oro; en los camellos
una amarilla antigüedad.
Mirra y más mirra; entre los pliegues
del rey, aromas de almendral.
Incienso y dulces nubes blancas
en los cabellos de Gaspar.

El Niño Dios está dormido.
Reyes le llaman a reinar.
El Niño Dios está dormido
bajo la lluvia en la ciudad.



Canción del pastor en vela

¡N^O, que no puedo dormir!
El Niño está en el Portal.
¿Y si me lo llevan, di?

En el Portal está el Niño,
en el Portal que está abierto
para ladrones y fríos.

Y si me lo llevan, di,
¿quién lo podrá rescatar?...
No, que no puedo dormir.

No, que no me cierre el sueño
los ojos con que velar
la luz del Portal abierto.

Que si se llevan de aquí
la luz del mundo, mañana
¿quién me traerá el día, di?...

Déjame, sueño, sin sueño,
que si se llevan su luz
voy a despertarme ciego.

Que si se lo llevan, di,
¿podrán los ojos del llanto
descansar para dormir?...

Nacimiento de Dios

Y tú, Señor, naciendo, inesperado,
en esta soledad del pecho mío.
Señor, mi corazón, lleno de frío,
¿en qué tibio rincón lo has transformado?

¿Qué de repente, Dios, entró tu arado
a romper el terrón de mi baldío!
Pude vivir estando tan vacío,
¿cómo no muero al verme tan colmado!

Lleno de Ti, Señor; aquí tu fuente
que vuelve a mí sus múltiples espejos
y abrillanta mis límites de hombre.

Y yo a tus pies, dejando humildemente
tres palabras traídas de muy lejos:
el oro, incienso y mirra de mi nombre.

JOSE GARCIA NIETO

ILUSTRACION DE RAFAEL PENA